



# ROSENDO

## Rock con mensaje

JULIO RUIZ

**E**n el libro grande de la historia del rock español podría aparecer por derecho propio en tres letras del índice alfabético: en la N de Nu, en la L de Leño y en la R de Rosendo. Liso, llano y sin dobleces, siempre fue el portavoz de lo que pasaba en la calle. Sus historias son recibidas por sus adeptos con un movimiento de cabeza afirmativo, porque Rosendo dice lo que ellos dirían si dispusiesen de esa facilidad para unos textos que atrapan y que llegan arrojados con los sonos de su guitarra.

Años atrás hubo un álbum de Leño en directo; hoy es Rosendo quien ha reflejado su historia en un concierto celebrado el último día de octubre en la sala madrileña Jácara, y que se ha transformado meses después en un disco doble.

**Pregunta.**—¿Usted hizo este disco como resumen de una etapa que se ha acabado?

**Respuesta.**—Había dos motivos para hacer este disco en directo. Primero, porque dos elepés míos han pasado inadvertidos —incluso hay sitios en España donde se preguntan si han existido alguna vez «Fuera de lugar» y «A las lombrices»— y era el momento de recuperar piezas de esos álbumes. Segundo, porque deseo estar un año sin componer para quedarme con la mente lo más en blanco posible para empezar desde otro punto. Aquella noche pensé invitar a gente de otros grupos y viejos compañe-

ros de momentos compartidos en bandas en las que he estado, pero, al final, opté porque fuese un concierto más, como el que hubiese dado en un pueblo de Albacete, con el hecho puntual de que se transformaba en disco.

**P.**—¿Resulta difícil condensar tantos años en un elepé, aunque sea doble, por aquello de elegir y descartar?

**R.**—Son veinte canciones, que ya es un repaso serio, rescatando incluso dos temas de Leño. Es difícil seleccionar. Me quedé con las ganas de meter «Nada especial», que es una balada del álbum «Jugar al guá», pero no cabía. El caso es que se ha cumplido mi deseo de hacer un disco en directo que, para mí, es necesidad vital cada cierto tiempo. Mi auténtica dimensión está en los conciertos. Ahí es donde doy lo que tengo. Cada tres o cuatro años en una cita ineludible. Era el momento ideal para hacerlo. Además, acabo de dejar atrás un período en baja que coincidió con mis últimos tiempos en el anterior sello discográfico, periodo en el que caí en el olvido.

**P.**—A pesar de todo, otros artistas que han venido después a sumarse a la lista de nombres ilustres del rock de este país le tienen situado a usted en el lugar que se merece.

**R.**—Los que me conocen desde hace muchos años saben lo que quiero, que estoy peleando por ello y que no doy mi brazo a torcer. Y los compañeros de profesión, aunque estén en las antipodas de mi rollo, me lo valoran, como yo

valoro a otra gente. Ahí está Mecano, que a mí no me gusta ni son sus discos los que yo me pongo en mi casa. Podrían haberse tirado a la bartola hace cinco años y vivir de las rentas y, sin embargo, se lo tomaron en serio trabajando y ahí están. Músicos respetables y con una trayectoria coherente. De la misma forma, a mí me reconocen mi constancia en defender mis ideas a capa y espada, aun a costa de aguantar esas épocas no muy boyantes.

**P.**—¿Está satisfecho de cómo marcha su disco?

**R.**—Espero que el elepé doble aguante durante todo el presente 1990, aunque por mucha gente nueva que pueda llegar a mi música sé que dentro de seis meses van a pedirme algo de estreno y yo... también. Para finales de año, otro disco. Y además lo que quiero es pasear este directo.

**P.**—Dicen quienes le conocen bien que hay dos anhelos de Rosendo que siguen apartados a la espera de cumplirse. Uno tiene que ver con firmar una banda sonora para el cine.

**R.**—En tiempos de Leño ya hubo algo que no llegó a hacerse realidad. Hace poco me han dado un guión pero no sé si voy a tener tiempo.

**P.**—El otro deseo coincide con su inclinación hacia las variaciones instrumentales.

**R.**—Fui autodidacta con la guitarra, cuando empecé en esto. Y ahora estoy descubriendo los teclados, que tienen unas posibilidades inmensas. Desde luego, por experimentos y búsqueda de nuevos caminos no va a quedar.